

Proletarios de todos los países ¡uníos!



Avance

DIARIO MARXISTA

Año I. Núm. 31

Diario de la mañana

Domingo, 4 abril 1937

Como antes en Guadalajara y Pozoblanco, ahora es en Euzkadi donde fracasan los invasores

Lentamente, pero con firmeza, se avanza hacia Peñarroya

Unidad de disciplina

Las consignas—las más acertadas y las más justas—corren el riesgo de convertirse en tópico, es decir, en una cosa de la que se habla a cada triquitraque, aturrida e inconscientemente, con repetición machacona y mecánica, sin eficacia, si no han echado raíz en los deseos y en las necesidades que sienten las masas populares.

Ganar la guerra, es una necesidad sentida hasta por los más tibios antifascistas que pueden hallarse en nuestro campo. Acabarla pronto es un deseo unánime. Y el lograrlo se cifra en unas cuantas—no muchas—condiciones fundamentales. Esas son las consignas que presiden nuestra lucha y su suerte. Puede decirse que si todavía no hemos ganado la guerra, se debe a que aun no hemos sido capaces de cumplir con esas cuantas condiciones de la victoria, imprescindibles y necesarias.

Una de estas condiciones, una de estas consignas, es la de "Unidad de mando". Para encauzar la fuerza de acción conjunta de todos hacia los hechos que nos darán la victoria, evidentemente, es precisa la unidad de mando. Hace falta que partan de un solo sitio las órdenes de lo que hay que hacer. Si hay dos, cinco, veinte, cien lugares, mil órganos distintos de mando, es más que probable, seguro, que ordenarán cosas distintas y contradictorias entre sí, y el gran caudal de fuerza poderosa que debe cumplir las órdenes, se dividirá en cien cauces diversos y opuestos débiles, entregándose en la dispersión al fracaso.

Pero la unidad de mando exige como premisa esencial y como consecuencia a la vez de eficacia, la unidad de obediencia, esto es la unidad de disciplina. Puede afirmarse sin que nadie ni nada sea capaz con pruebas de desmentirlo, que si no hemos llegado aun a tener la unidad de mando, es porque no existe todavía entre nosotros la unidad de disciplina, porque no estamos todos a una dispuestos a obedecer. Si lo estuviéramos, de nuestra unánime disposición a cumplir lo que pide la guerra para ser ganada, brotaría el mando único acorde a la ejecución de nuestra voluntad unida y de nuestra necesidad y deseo común de triunfo.

Esta unidad de obediencia que alcanza a todos, porque si no alcanzara a todos, dejaría de ser unidad, esta unidad de disciplina debe manifestarse hasta en las cosas más secundarias e insignificantes.

Todo buen antifascista debe pensar, cualquiera que sea el Partido o la Organización en que se halle encuadrado para el aprovechamiento de su trabajo y de su esfuerzo, que cuando adopta una actitud de divergencia, de no colaboración, con otros antifascistas, sean del Partido o Sindicato que sean, está debilitando con ello nuestras fuerzas, está quebrantando la disciplina de la guerra, está favoreciendo los planes del enemigo.

Si su actitud peligrosa tiene origen en la actitud también equivocada y peligrosa de otro o de otros antifascistas el deber sin excusa es invitarle a salirse todos del mal camino. Si se analizaran los hechos adversos de la guerra encontraríamos que todos tienen por causa errónea de esta naturaleza. Saquemos del error pagado caro, lecciones y experiencia y no caigamos más en él con nuevas torpezas. Unidad de mando, sí, pero ante todo, unidad de disciplina y de obediencia.

Se sigue recogiendo material de guerra a los rebeldes

Andújar, 3.—A las diez y media de la mañana comenzó la ofensiva de las fuerzas leales en el sector de Pozoblanco, en el que prosigue la recogida de material abandonado por los facciosos en los últimos combates. Entre estos se encuentran varias centrales telefónicas de campaña, doce kilómetros de hilo, tres arzones de artillería y dos camiones de proyectiles también de artillería.

Los últimos evadidos han manifestado que durante los quince días precedentes ingresaron en los hospitales de los centros cercanos a las líneas de fuego unos cinco mil heridos del enemigo.

Se han pasado cuatro guardias civiles de Santa María de la Cabeza

Andújar, 3.—La jornada de hoy ha sido preparatoria de operaciones. A mediodía el enemigo atacó fuertemente por la parte de Villaharta y el Puerto Calatraveño. Los leales contraatacaron con éxito auxiliados por tanques y por la acción de treinta aparatos republicanos.

De Santa María de la Cabeza, se han evadido cuatro Guardias civiles, pasándose a nuestro campo. Vienen extenuados y hambrientos y manifiestan que en la misma desesperada situación se hallan los que allí quedan. Por un potente altavoz los evadidos han hablado a sus ex compañeros invitándoles a rendirse.

También se han pasado hoy a nuestras líneas cinco soldados, dos cabos y dos sargentos.—(Febus.)

PARTE DE GUERRA

CENTRO

Varias trincheras facciosas destruidas

Sector de Madrid.—Las fuerzas republicanas se dedicaron a consolidar las obras de fortificación de las posiciones importantes conquistadas en el día de ayer.

En algunos sectores, hubo fuego de cañón afortunado por nuestra parte, pues se logró destruir con ello algunas trincheras y nidos de ametralladoras ocupados por los facciosos.

Nuestra aviación practicó vuelos de reconocimiento.

Siguen pasándose a nuestro lado evadidos en número considerable. En los demás sectores sin novedad.

PARTE DE MARINA Y AIRE

Hasta ahora, las fuerzas aéreas han realizado servicios de reconocimiento sin alcance ninguno.

La aviación actúa en el Sur

En el sector del Sur nuestros aparatos bombardearon el Santuario de la Virgen de la Cabeza y las posiciones enemigas de Peñarroya arrojando sobre estas últimas treinta y dos bombas.

Los facciosos han perdido dieciocho aparatos en el mes de Marzo

Valencia, 3.—El Ministro de Marina y Aire ha facilitado en la tarde de hoy la siguiente nota:

Durante todo el mes de marzo las fuerzas de nuestra aviación han realizado ciento treinta y seis bombardeos. De ellos ciento doce sobre tropas facciosas y veinticuatro sobre es-

taciones y líneas de ferrocarril y fábricas militares.

Se han librado veinticuatro combates aéreos, en los cuales se derribaron dieciocho aparatos enemigos, perdiéndose cinco de los nuestros.

(Febus.)

Una sola política

De puro sabido, tenemos ya olvidado lo que la política ha significado siempre para todos los españoles. Como buenos latinos, y para no dejar en mal lugar la fama que se nos adjudicaba, renombre atribuido por nuestro deseo vehemente de saber de todo, de entrometernos en la mayoría de las cosas, de poder discutir y criticar, aunque al final deconociésemos el asunto que se discutía o censuramos lo que ignorábamos, ha sido siempre para nosotros la política el alimento espiritual—reconozcamos que para muchos ha sido también el material—y, naturalmente, al servicio de la política hemos colocado siempre nuestra vehemencia imaginativa, ya que no el conocimiento de esta materia, que si bien examinamos, ha estado siempre en razón inversa el conocimiento con la terquedad. Se hablaba de la política y de los políticos, poco más o menos, en términos parecidos a los que se pudieran emplear para hacer el panegírico de cualquier "José María". Y no nos faltaba razón porque hay que ver que clase de política y que calidad de políticos ha padecido España hasta el año 31 y durante el 34 y 35. La picaresca de la política nos dejó para desgracia en estos últimos años a sus hijastros los radicales, discípulos predilectos del patio de Monopodio. Y esto ha hecho para el buen aprovechamiento de algunos, que personas ignorantes y obtusas destesten de la política y se dejen llevar por una corriente falsa de apoliticismo, que, bien analizada, es quizá más política y peor política. Pero es que la política no ha sido en España el "arte de gobernar el Estado y asegurar el bienestar y tranquilidad de los ciudadanos" sino la manera de lograr un fin egoísta y personal a costa de los ciudadanos.

Y esto no puede seguir así. Se ha acabado ya mal que le pese a muchos. Ahora la política ha de ser la nuestra, la del pueblo, la que el mismo pueblo se dé y exija; la que se realice en beneficio común; aquella que no esté sobornada ni prostituida por nadie; en donde no exista más cacique que el pueblo único y soberano; en donde los ratimagueos, las artimañas las habilidades y las hipocresías no cuenten para nada. Nuestra política será clara y limpia, seria y austera. Nosotros demostraremos que la política no es un arte para vivir, sino una necesidad para que los ciudadanos de un Estado tengan asegurado su bienestar; para que estos posean cuanto necesitan y cuanto merecen. Política para que el pueblo que trabaja no padezca persecuciones ni sufra hambre; para que viva como se merezca y posea cultura e instrucción. Política franca, noble, sin hipocresías y sin falsedades, creada por el pueblo y servida para el pueblo. Esa es nuestra política.

Por eso nos indigna, nos revuelve, que exista todavía a quien valiéndose de las artes y métodos de la antigua política, la deshechada, la tirana, la ambiciosa, pretenda seguir usando estos métodos con el mismo egoísmo, con idéntico fin, en igual forma que hace diez años. Esto no podemos ni queremos consentirlo los marxistas, y mucho menos podemos seguir viendo con tranquilidad que mientras miles y miles de hombres de camaradas, de hermanos nuestros mueran a puñados para conseguir el que todos tengamos y disfrutemos de la política sana que deseamos haya aún quien pretenda conseguir con el modo peculiar de los tiempos de Maura una ambición personal y por tanto no beneficiosa a la colectividad.

En estos momentos una sola política: la del Frente Popular para ganar la guerra.